

MUSEOS:

SU INFLUENCIA PEDAGÓGICA EN EL TIEMPO,
EL CASO MEXICANO*

**KAREN BONILLA GUERRA
GABRIELA MARÍA LUISA RIQUELME ALCÁNTAR**



* Este artículo de investigación se realizó en el marco del proyecto de investigación SIP 20201625, auspiciado por la Secretaría de Investigación y Posgrado del Instituto Politécnico Nacional.

RESUMEN

Este artículo analiza la transformación de los museos como espacios sociales de construcción cultural, desde la preservación de objetos —ya sea por intereses individuales o colectivos— hasta el desarrollo de actividades pedagógicas con fines educativos; se revisaron fuentes documentales y de archivo relacionadas con el tema. El análisis interpretativo se realizó con apoyo del programa Atlas. Ti. Entre los hallazgos destacan que, en México, los museos se guiaron por antecedentes europeos de sus homólogos y sirvieron como soporte para el desarrollo de una identidad nacional, pero también fueron espacios pedagógicos en un campo concreto del conocimiento para públicos e intereses diversos. Este es el caso del Museo Nacional de la Industria (1937), sitio que coadyuvó a la formación de la identidad cultural de familias trabajadoras por medio de una original idea pedagógica.

Palabras clave: historia de museos, museos, pedagogía del museo, actividades educativas de los museos, museos en México.

ABSTRACT

This paper analyzes the transformation of museums as social spaces of cultural construction, from the preservation of objects, either for individual or collective interests, to the development of pedagogical activities for educational purposes. Documentary and archival sources related to the subject were reviewed. The interpretive analysis was carried out with the support of the Atlas program. Among the findings, it is worth mentioning that, in Mexico, the museums were guided by the European antecedents of their counterparts and served as support for the development of national identity. However, also, they were pedagogical spaces in a specific field of knowledge for diverse audiences and interests. As is the National Museum of Industry (1937) case, a space that contributed to forming the cultural identity of working families through an original pedagogical idea.

Keywords: Museums' History, museums, museums' pedagogy, educational activities of museums, museums in Mexico.

KAREN BONILLA GUERRA

Es licenciada en humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM); actualmente, es estudiante de la Maestría en Diseño, Información y Comunicación por la misma universidad. Ha participado como ponente y tallerista en encuentros y congresos sobre educación, divulgación científica y museos. Sus líneas de investigación son comunicación de la ciencia, tecnología en la educación e historia de la ciencia y museos.

GABRIELA MARÍA LUISA RIQUELME ALCÁNTAR

Es doctora en ciencias con especialidad en Investigaciones educativas por el Centro de Investigación y Estudios Avanzados (Cinvestav) del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Profesora investigadora en el Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales (CIECAS) del IPN. Es becaria de la Comisión de Operación y Fomento de Actividades Académicas (COFAA) y de los Estímulos al Desempeño de los Investigadores (EDI) del IPN. Sus líneas de investigación versan sobre historia de la ciencia y la educación en México durante los siglos XX y XXI. Cuenta con diversas publicaciones arbitradas y seis libros relacionados con temas educativos.

Un museo es siempre la expresión y reflejo de la clase social que lo crea.

Hugues de Varine Bohan

INTRODUCCIÓN

El museo como institución moderna representa la cristalización del poder en el campo de la cultura de una nación; que en palabras de Kadyrova y Akhmetshina (2019) son fuentes de almacenamiento del patrimonio cultural e histórico de las naciones. Su desarrollo inicial entre los siglos xv a xx es plenamente europeo. Un recorrido somero por la historia de los museos muestra la importancia que ha tenido la conservación de objetos como sinónimo de la preservación de: “el conocimiento” del hombre, “la historia” de los pueblos, “las especies” naturales, etcétera. Conocimiento, historia y especies con un valor relativo a las relaciones ideológicas que han definido los medios para tener una identidad, ya sea en una comunidad privilegiada o en una nación. Es en este sentido que el papel otorgado al museo no puede desligarse de las corrientes ideológicas que determinan la manera como los hombres se apropian del conocimiento.

Así, el objetivo de este artículo es analizar en el tiempo la transformación de los museos como espacios sociales de construcción cultural; desde la preservación de objetos –ya sea por intereses individuales o colectivos– hasta el desarrollo de actividades pedagógicas con fines educativos. El periodo de estudio abarca hasta el año de 1937, precisamente durante el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas del Río, en el que se crea el Museo Nacional de la Industria. Este artículo es resultado de la revisión de fuentes primarias localizadas en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante, AHSRE), en el Ar-

chivo de la Secretaría de Educación Pública (en adelante, AHSEP) y en la Colección particular del doctor Humberto Monteón González; así como diversos textos relacionados con esta temática. El análisis interpretativo se centró en las categorías: historia de los museos, pedagogía del museo, museos educativos y museos educativos en México; la información resultante se sistematizó con el apoyo del programa Atlas. Ti. Entre los hallazgos destacan que, en México, los museos se guiaron por los antecedentes europeos de sus homólogos y sirvieron como soporte para el desarrollo de una identidad nacional, pero también fueron espacios pedagógicos en un campo concreto del conocimiento para públicos e intereses diversos; este es el caso del Museo Nacional de la Industria.

En el primer apartado de este artículo se reflexiona sobre el papel de los museos en el tiempo; se hace un somero recorrido para identificar cómo con el paso de los años se dejó de lado la colección de curiosidades y se dio paso a la exposición del trabajo científico. Enseguida se aborda el papel de los museos en México; por razones de espacio esta investigación concluye en el año de 1937, cuando se crea el Museo Nacional de la Industria, que a nuestro juicio fue una novedosa propuesta para su tiempo, que contribuyó a transformar la idea de que un museo era sólo un espacio de conservación de objetos, para convertirse en un lugar que coadyuvó a la formación de la identidad cultural de las familias trabajadoras por medio de una original idea pedagógica.

EL PAPEL DE LOS MUSEOS EN EL TIEMPO

Desde el siglo xv al xvii, los museos eran “gabinetes de curiosidades” o “universos en miniatura” de algunos cuantos coleccionistas aficionados por la erudición

clásica, por la filosofía natural o por las curiosidades que llegaron a Europa del Nuevo Mundo, quienes se dedicaban a coleccionar monedas, medallas, conchas, armas, especies animales y vegetales, y diferentes productos obtenidos en los viajes a diferentes partes del planeta. Estos gabinetes se caracterizaban por no contar con un orden como el que ya se tenía en las bibliotecas; para ese momento la clasificación de las piezas fue el principal problema de los coleccionistas, pues se contaba con espacios para mantener las colecciones, pero no un método para organizarlas. Reforzando la idea de microcosmos, los coleccionistas organizaban los objetos de acuerdo con la materia prima de la que estaban hechos, por lo que no sólo exponían objetos, sino que se mostraba cómo se podían utilizar los diferentes materiales que se encontraban en la naturaleza (Burke, 2002). Otra característica que define a los museos, específicamente al finalizar el siglo XVII, es la exclusividad que se otorgó a la sociedad acomodada y a los investigadores de los nuevos grupos científicos para conocer o investigar las colecciones que se acomodaban en galerías, zoológicos o jardines botánicos (Reinoso, 2007, p. 14).

A mediados del siglo XVIII el museo adquirió su propia identidad de institución cultural socialmente reconocida. A la par de las otras instituciones sociales, se convirtió, al mismo tiempo, en el terreno de explícito cuestionamiento entre la aristocracia y la burguesía. Las continuas reivindicaciones de uso público planteadas por los intelectuales burgueses en Reino Unido y Francia –aunque es importante señalar que en los Estados Unidos los museos también nacieron burgueses–, en el

transcurso del siglo XVIII, son determinadas sobre todo por la necesidad de la burguesía de consolidarse como clase dirigente con la finalidad de construir su propia base social de consenso (Lanfranco y Pina, 1987, p. 37). Sin embargo, en 1835 se dio un cambio importante en los propósitos educativos de los museos. El Parlamento británico formó el Primer Comité Selecto de Artes y Manufacturas con el fin de investigar los mejores medios para difundir el conocimiento de las artes y los principios del diseño para que el pueblo trabajador, especialmente aquellos dedicados a la manufactura, pudiera apreciar las novedades en esta rama de la industria (Schmilchuck, 1987, p. 53). Es posible que esta haya sido la primera vez en que los museos conformaron una exposición dirigida a las clases trabajadoras, bajo la recomendación del Comité de abrir galerías públicas para que el pueblo recibiera todos los estímulos posibles¹.

Bajo el racionalismo y las ideas de la Ilustración se dio importancia, por un lado, a la regularidad de la naturaleza encontrada por la labor científica: se dejó aparte la colección de curiosidades y se dio paso a la exposición del trabajo científico, que para el siglo XIX se concretaría con la exposición de la máquina de vapor, dispositivos para la fabricación de telas, cronómetros e instrumentos utilizados por destacados científicos; por otra parte, se expusieron al público estos traba-



Los museos son fuentes de almacenamiento del patrimonio cultural e histórico de las naciones”.

En 1851, la Gran Exposición realizada en Hyde Park subrayó la importancia de las artes industriales. En 1852 el gobierno británico estableció el Departamento de Artes Prácticas, dependiente del Consejo de Comercio. Su función era alentar a todas las clases sociales a conocer obras relacionadas con la manufactura. El Museo de Manufacturas abrió sus puertas en Marlborough House el 6 de septiembre de 1852 (Schmilchuk, 1987, p. 53).

¹ En 1851, la Gran Exposición realizada en Hyde Park subrayó la importancia de las artes industriales. En 1852 el gobierno británico estableció el Departamento de Artes Prácticas, dependiente del Consejo de Comercio. Su función era alentar a todas las clases sociales a conocer obras relacionadas con la manufactura. El Museo de Manufacturas abrió sus puertas en Marlborough House el 6 de septiembre de 1852 (Schmilchuk, 1987, p. 53).

jos con el fin de inspirar a artistas y artesanos en el perfeccionamiento de la industria nacional; para otros, sus exposiciones tenían fines didácticos², ejemplo de ello fue la apertura del Louvre, del Muséum D'histoire Naturelle y del Conservatoire des Arts et Métiers en París (véanse: Castellanos, 1998; Reinoso, 2007; Rico, 2004). Este cambio indicaba que “el conocimiento” que debía conservarse, representado en los objetos con carácter científico, sería el organizado y respaldado por la labor del investigador dedicado a la ciencia, además de ser un conocimiento de dominio público. Como afirma Constantino (2008), la importancia de la apertura del museo fue la posición que éste adquiriría frente al patrimonio nacional de una nación; el pueblo fue considerado como propietario y beneficiario de éste, democratizándose así el conocimiento, enfoque que influyó en los nuevos museos europeos y americanos.

Para el siglo XIX no sólo había acceso público a las exposiciones de los museos, sino que se hacían demostraciones en vivo de los fenómenos físicos y eléctricos, se creó la posibilidad de la manipulación de los objetos que hacían parte de las colecciones, este es el caso del Science Museum en Londres y el Duetcsches Museum de Munich. En el Reino Unido, por su parte, se organizaron exposiciones de colecciones industriales con la intención de fomentar la producción de arte mobiliaria u objetos de arte manufac-

turados. Algunos museos de Europa y Estados Unidos apoyaban el intercambio de experiencias entre especialistas, particularmente con la intención de divulgar medidas sanitarias (Rico, 2004, p. 46). En este momento el positivismo era la postura que guiaba no sólo el trabajo científico sino la exposición de los avances científicos e industriales (Castellanos, 1998). Además de representar una muestra del poderío que

una nación podía tener gracias a sus avances científicos y tecnológicos, Castellanos (1998) sostiene que, asimismo, existe una relación poder-institución museística que se muestra en el tipo de exposiciones que se organizan, aparte de la influencia que tienen a nivel educativo. En este orden de ideas, Anderson (1993, p. 137) argumenta que el censo, el mapa y el museo son instituciones de poder que ponen de relieve la manera como:

las políticas de ‘construcción de nación’ [... en Asia de principios del siglo XX, se aprecian en] una inyección sistemática (...) de la ideología nacionalista a través de los medios de información de masas, el sistema educativo, las regularidades administrativas, etcétera.

LOS MUSEOS EN MÉXICO EN LOS ALBORES DEL SIGLO XX

En el mismo tenor, en México la historia de los museos no estuvo distante al desarrollo de los museos europeos y estadounidenses. Las diferentes tendencias ideológicas preponderantes en aquella época marcaron tanto los objetivos como el tipo de impulso que se le daba al museo. Así, en la última década del siglo XVII, la Universidad Na-



Desde el siglo XV al XVII, los museos eran “gabinetes de curiosidades” o “universos en miniatura”.

² El pedagogo Juan Amós Comenio propuso que la observación de la naturaleza (objetos o imágenes) era el instrumento idóneo para la enseñanza. Por lo que en el siglo XVII se generalizó la utilización de objetos en el proceso de enseñanza. El éxito obtenido por esta forma de trabajo permitió que “las colecciones con fines docentes pasaran a convertirse, específicamente, en pequeños museos escolares”, al iniciarse el siglo XVIII. (Rico, 2004, p. 58).



Otra característica que define a los museos, específicamente al finalizar el siglo XVII, es la exclusividad que se otorgó a la sociedad acomodada y a los investigadores de los nuevos grupos científicos para conocer o investigar las colecciones que se acomodaban en galerías, zoológicos o jardines botánicos”.

cional de México promovió la exposición de objetos y fenómenos de carácter científico y natural por medio del Gabinete de Mineralogía y el Gabinete de Física, y durante el siglo XVIII se creó el Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia (Rico, 2004, p. 16); dando muestra de los ideales de la Ilustración. Pero no sólo las ciencias fueron consideradas dentro de la apertura que tuvieron las colecciones y la labor científica, la historia de México tuvo un valor importante, por ser considerada como el medio para fomentar una identidad nacional, con ello también se impulsó la creación de Museo Nacional.

Para el siglo XIX, el museo y la escuela empezaron a tener un lugar preponderante en las decisiones de quienes llevaban las riendas de México. El museo se consideró como instrumento de instrucción y aparato oficial del poder económico, político y cultural dentro del contexto de México, que a pesar de la fluctuación ideológica entre la postura indigenista y la hispánica, la preservación de las colecciones y la revaloración de los vestigios antiguos estuvo por encima de las disputas, pues en éstos se encontraba un testimonio histórico insustituible. Motivo principal para que se preservara el Archivo del Virreinato, se estableciera el Museo Nacional y se creara el Museo de Artillería y el Instituto Mexicano de Ciencias, Literatura y Artes. El punto central de este proceso radicaba

en identificar a todos los mexicanos con un pasado común, la reconstrucción de la historia patria y su difusión (Rico, 2004, p. 185). Este propósito se reflejó claramente después de la guerra contra Estados Unidos en 1847, pues los museos fueron espacios importantes para hacer obras de carácter histórico en las que se analizó el conflicto y se apuntaron las causas de la derrota; además de trabajos que describían las costumbres de los mexicanos y su entorno.

Con el Porfiriato, a finales del siglo XIX, se hizo necesario descongestionar el Museo Nacional con la creación del Museo Nacional de Historia Natural, para la conservación de las colecciones científicas, y el Museo de Arqueología, Historia y Etnografía, para las colecciones históricas (Reinoso, 2007). A nuestro juicio, este aumento en las colecciones y su clasificación en los nuevos museos respondió a la influencia del positivismo al nacionalismo oficial del gobierno de Porfirio Díaz y al crecimiento de la industria. Respecto al primer aspecto, el museo y la escuela fueron involucrados en el proyecto de gobierno que pretendía formar estudiantes con espíritu científico, de tal forma que desde la educación se manejó el discurso positivista en el museo.

Durante la primera década del siglo XX “la ciudad estaba convertida en museo” con exposiciones temporales que



resaltaban la historia, la ciencia y el arte del país. Además del Museo Nacional, el de Artillería, el de Geología y el Tecnológico Industrial, hubo muestras en las escuelas de Bellas Artes, de Ingenieros, de Medicina, en la Nacional Preparatoria, la Normal de Profesoras, la Militar y el Consejo Superior de Salubridad, entre otros (Rico, 2004, pp. 188-190). Con esto, el gobierno en turno buscaba que los diferentes sucesos y actores de la historia de México se convirtieran en símbolos patrios y en ejemplos a seguir. Por otra parte, en la frontera norte del país, debido al *boom* ferrocarrilero e industrial en San Diego, en 1906 se inauguró el Museo Tecnológico en Tijuana, cuyo propósito era dar a conocer a los viajeros y turistas las riquezas y recursos naturales de la península con la finalidad de atraer inversionistas (AHSRE, 1904-1906); otorgándole de esta manera un valor adicional al mu-

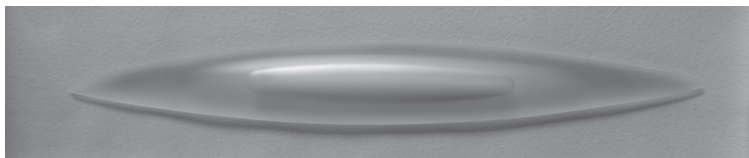
seo: promotor de inversiones en el campo turístico e industrial³.

EL MUSEO NACIONAL DE LA INDUSTRIA

No obstante los avances que existían en materia de museos en el país en los albores del siglo xx, es previsible que la agudización de la lucha armada de 1910 frenara el desarrollo del museo en México y paralizara la actividad cultural en las zonas

³ El movimiento de los museos a inicios del siglo xx no estuvo al margen del interés que otras naciones tenían en sus museos, precisamente para el Museo Tecnológico de Tijuana se contó con las memorias de los 25 años del Museo Tecnológico Industrial de Viena. Además, se realizaron intercambios de piezas artísticas, especies animales y libros con museos franceses —el Museo Etnográfico del Trocadero, el Museo de Historia Natural de París y el Museo de Arqueología, Historia y Etnografía de Sevrés. Es importante mencionar que en 1926 la delegación mexicana en Francia permitió que se realizara propaganda a favor de México, por medio de la divulgación de sus tesoros artísticos (ahsre c, exp. III/613.8, ff. 44-72).

Gris



más azotadas por el conflicto revolucionario. A lo sumo, el aporte de los gobiernos posrevolucionarios habrá de consistir en la ampliación de los sectores sociales ante los cuales legitimarse (Reyes, 1987). Este es el caso de Lázaro Cárdenas del Río. Cuando gobernó al país, las iniciativas con respecto al museo se centraron en el aspecto pedagógico y sus relaciones con el mundo del trabajo. Como resultado de estas iniciativas surgió el Museo Nacional de la Industria, una propuesta cardenista eminentemente pedagógica basada en elementos de comunicación visual que explicaban, desde el ámbito gubernamental, la relación de una persona con su realidad. En palabras de Kadyrova y Akhmetshina (2019) “es una nueva visión del museo [donde se hace énfasis] en la preservación del patrimonio cultural, histórico y natural y su uso en la ciencia, esto es una finalidad educativa e ilustrativa”⁴.

Así, el primero de julio de 1937 se abrieron las puertas del Museo Nacional de la Industria en la casa marcada con el número 125 de la calle Ramón Guzmán en el corazón de la Ciudad de México; un año después el Museo ocuparía las instalaciones del exconvento de la Merced, al parecer, fue un proyecto que concluyó en 1941; sin embargo, no se han encontrado evidencias sobre su desaparición. Lo cierto es que la idea original, organización e instalación de este museo pedagógico, dirigido especialmente a las familias trabajadoras,

corrió a cargo del Consejo Nacional de la Educación Superior y la Investigación Científica (CNESIC), primera iniciativa del Estado posrevolucionario dirigida a formalizar la relación entre la educación y la ciencia en beneficio de la clase trabajadora del país (Riquelme, 2009). El consejero encargado de este proyecto fue el profesor Miguel Othón de Mendizábal (AHSEP, 1937).

La función primordial del Museo fue documentar la investigación científica de la época, esto bajo la consideración de que los museos existentes en México en aquellos años se encontraban en condiciones deplorables y ninguno mencionaba la investigación científica, la clasificación de los objetos era arbitraria y desordenada, con acumulación de ejemplares en forma anárquica y hasta casual, lo cual difícilmente aportaba algo a los visitantes (AHSEP, 1937a). Se le definió como un espacio cultural con una orientación nacionalista que el gobierno había dado a la educación pública nacional.

Al ser pensado como un museo educativo se incluyó como columna vertebral del Instituto Nacional de Educación Superior para los Trabajadores (INEST), creado también por el CNESIC, para preparar científicamente a la élite técnica desde el nivel secundario, mediante la incorporación masiva de los hijos de obreros y campesinos a la fuerza laboral (véase Riquelme, 2013).

A nuestro juicio, el Museo Nacional de la Industria fue un proyecto ambicioso y adelantado para su época que reflejó no sólo la posición del Estado frente al desarrollo histórico y técnico del país, sino

⁴ Actualmente, la pedagogía de los museos se define como un campo interdisciplinario del conocimiento científico que se ocupa del estudio de metas y objetivos, principios, contenido, métodos, formas de actividades educativas de los museos orientado a transferir la experiencia cultural (Kadyrova y Akhmetshina, 2019).



que, al ser catalogado como un organismo cultural, se le otorgaban atribuciones que antes no se concebían a los museos en México. Dentro del reglamento consultivo relacionado con su creación, se determinaron los departamentos encargados de solventar la dinámica de trabajo cotidiano: investigación, transformación, realización plástica, exposición y difusión. En el Museo Nacional de la Industria se realizaban investigaciones de carácter histórico, económico y técnico cuyos resultados se transformaban para convertirse en exposiciones formadas por dibujos, maquetas, fotografías dispuestas de tal manera que no era requisito indispensable que los visitantes supieran leer o escribir (AHSEP, 1937b).

Las bases educativas del Museo Nacional de la Industria giraron sobre cinco sec-

ciones principales: (1) La sección “Historia de la evolución tecnológica”; en forma gráfica o plástica como dibujos, litografías, grabados, fotografías, fotograbados, maquetas y modelos, se exhibieron asuntos relacionados con el proceso tecnológico de las conquistas, materiales realizados por la humanidad desde la prehistoria, resaltando en forma gráfica las transformaciones operadas en el orden social y cultural por dichas conquistas. (2) La sección “Geografía económica” que incluía cartogramas y gráficas estadísticas relacionados con el uso de los recursos naturales, industrias, producción pecuaria y forestal, entre otras. (3) “Sección de materias primas” donde se exhibían diversas materias primas de origen vegetal, animal o mineral que se explotaban o producían en el país. (4) La sección de



El Parlamento británico formó el Primer Comité Selecto de Artes y Manufacturas con el fin de investigar los mejores medios para difundir el conocimiento de las artes y los principios del diseño”.

“Tecnología moderna” que exponía gráficamente las últimas conquistas de la técnica como maquinaria en general y a la industria de la transformación, expresando en gráficas los costos y el volumen de producción. (5) Finalmente, la sección “Comercial” que exponía los productos de la industria mexicana, agricultura, ganadería y pesca, expresando gráficamente las diferencias entre los precios de las industrias y los del comercio (AHSEP, 1938).

La idea original es que el Museo Nacional de la Industria se convirtiera en un museo itinerante que pudieran visitarlo los trabajadores de la República Mexicana; sin embargo, la falta de recursos económicos fue un factor decisivo para que sólo se pudiera apreciar en la metrópoli capitalina. En sus años de funcionamiento, este museo llevó a cabo dos magnas exposiciones exitosas: una de ellas relacionada con la expropiación petrolera y la otra dedicada a la Comarca Lagunera (Colección Monteón, 2008).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Este artículo aporta una visión panorámica acerca de la evolución histórica del museo, que en el siglo de las luces tomó los ideales de la Ilustración para transformarse desde espacios de preservación de objetos a ámbitos de construcción cultural, para llegar al desarrollo de museos diseñados como espacios con fines educativos, de-

nominados *museos pedagógicos*, destinados a las actividades didácticas que influyen en el desarrollo de un área de conocimiento. Desde nuestra perspectiva, estas transformaciones de los museos han permitido su revalorización, no solamente como lugares de preservación de objetos históricos, sino que se han convertido en espacios, resultado de procesos históricos en sí mismos, que incentivan en los visitantes la formación de identidades nacionales debido al reconocimiento que adquieren de la relación que tiene un objeto con la sociedad y sus modificaciones en el tiempo.

El Museo Nacional de la Industria —caso que nos ocupa— contribuyó a la idea de que un museo no sólo es un lugar de conservación de objetos y se convirtió, en el gobierno del presidente Cárdenas, en un espacio que contribuyó a la formación de identidades culturales a favor de los trabajadores y sus hijos, por medio de una idea pedagógica basada en exposiciones conformadas por dibujos, maquetas, fotografías, litografías, etc., dispuestas visualmente de tal manera que no era requisito indispensable que los visitantes supieran leer o escribir.

Si bien es cierto fue un proyecto ambicioso y adelantado para su época que reflejó la posición del Estado frente al desarrollo histórico y técnico del país, además de que contribuyó a promover los mecanismos de transferencia de la experiencia cultural e histórica a generaciones de trabajadores más jóvenes a través de una institución

educativa que, por regla general, implica el desarrollo de dos estratos culturales interconectados. Uno de ellos es la capa de la cultura actual (la síntesis de conocimientos y habilidades, necesaria para el desarrollo cultural de una persona en la vida moderna), el otro es la capa de la herencia cultural (experiencia cognitiva genética y transformación del mundo creativo); coincidiendo en que ambos mecanismos coadyuvan en la formación de identidades culturales.

REFERENCIAS

- AHSEP. (1937). Fondo CNESIC. c 10, e, 10, f 2.
- AHSEP. (1937a). Fondo CNESIC. c 10, e, 10, f 8.
- AHSEP. (1937b). Fondo Subsecretaría. 13-1-(4,5).
- AHSEP. (1938). Fondo CNESIC. c 10, e 10, f 11.
- AHSRE. (1904-1906). Cartas entre la Secretaría de Relaciones Exteriores y el consulado en San Diego, caja 19, expediente 20, folio 92.
- AHSRE. (1906). III/613.8, f.f44-72.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: FCE.
- Burke, P. (2002). *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*. España: Paidós.
- Castellanos, N. (1998, julio). “Los museos como medios de comunicación: museos de ciencia y tecnología”. *Revista Latina de comunicación*, (7). Recuperado de: <http://www.utl.es/publicaciones/latina/a/71mus.html>
- Colección Monteón. (2008). Caja 20, sin expediente.
- Constantino, A. (2008). “Los museos de ciencia y tecnología del Distrito Federal en el siglo xx: análisis de sus historias, discursos y función educativa”. En *Propuesta de investigación para ingresar al doctorado en ciencias con especialidad en investigaciones educativas (DIE-Cinvestav)*. Ciudad de México.
- Kadyrova, L. y Akhmetshina, E. (2019, octubre). “El lugar y el papel de la pedagogía del museo en el sistema de educación artística-pedagógica superior”. *Revista Dilemas Contemporáneos: educación, política y valores*. Año VII, núm. Edición especial, artículo 38.
- Lanfranco, B. y Pina, G. (1987). “La revolución burguesa: el museo en Francia. Las colecciones reales”. En Schmilchuck, G. *Museos: Comunicación y Educación. Antología comentada*. Ciudad México: Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas/INBA.
- Reinoso, H. E. (2007). “Museos de ciencia y sociedad”. *Museología de la ciencia: 15 años de experiencia*. pp. 13-36. Ciudad de México: Dirección General de Divulgación de la Ciencia/UNAM.
- Reyes, F. (1987). “México en la encrucijada”. En Schmilchuck, G. *Museos: Comunicación y Educación. Antología comentada*. Ciudad de México: Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas/INBA.
- Rico, M. L. (2004). *Exhibir para educar. Objetos, colecciones y museos de la Ciudad de México (1790-1910)*. Ciudad de México: Ediciones Pomares.
- Riquelme, A. (2009). “El Consejo Nacional de la Educación Superior y la Investigación Científica: expresión de la política educativa cardenista”. *Perfiles educativos*, 124 (XXXI) ISSUE/UNAM.
- (2013). *Las escuelas secundarias del Instituto Nacional de Educación Superior para los Trabajadores: una utopía educativa*. Ciudad de México: IPN.
- Schmilchuck G. (1987). “El inicio de la educación en museos”. *Museos: Comunicación y Educación. Antología comentada*. Ciudad de México: Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas/INBA.